

LAS REDES DE CUIDADO

Estrategias organizativas para juntarnos entre mujeres



A raíz de la pandemia causada por el COVID19, se hace más evidente la crisis multidimensional por la que atraviesa el mundo que para el caso de las mujeres rurales del Ecuador, se expresa en una sobrecarga de trabajo, un empeoramiento de las condiciones de vida y un aumento de las violencias machistas. Frente a esto, el Instituto de Estudios Ecuatorianos en diálogo con SWISSAID levantaron un diagnóstico y mapeo de actores una vez iniciada la pandemia, aterrizando luego en una serie de estrategias de capacitación, sensibilización y creación de redes de cuidado entre mujeres en cinco cantones del país: Pujilí, Pelileo, Patate, Guaranda y Achupallas. El proyecto es coordinado por Alejandra Santillana Ortiz y Belén Valencia Castro. Esta cartilla fue elaborada por Andrea Tamayo y Typhaine León, y diseñada y diagramada por Katherine Herrera. Con este material esperamos contribuir a imaginar estrategias políticas, pedagógicas y productivas entre mujeres que coloquen en el centro, el cuidado y el sostenimiento de la vida; así como la prevención y erradicación de las violencias machistas generadas por el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad.

INSTITUCIÓN COORDINADORA

Instituto de Estudios Ecuatorianos

“Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación SWISSAID“

COORDINACIÓN

Alejandra Santillana – Belén Valencia

AUTORA

Andrea Tamayo y Typhaine León

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Katherine Herrera

SWISSAID

Calle Frá Angélico E6-129 y Toscana, Cumbayá, Quito.

Tefefonos: 593 2 2890766 / 593 2 2894950

Email: ofcoord@swissaidecuador.org

Redes: [@swissaid.ecuador](https://www.facebook.com/swissaid.ecuador)

Instituto de Estudios Ecuatorianos

Calle San Ignacio 134 y Av. 6 de diciembre

oficina 2, Quito – Ecuador

Telefax: (+593) 2 290 40 98

Email: iee@iee.org.ec

Página Web: www.iee.org.ec

INTRODUCCIÓN

Esta cartilla es el resultado de un proceso/ensayo llevado a cabo por el Instituto de Estudios Ecuatorianos y financiada por SWISSAID para construir una estrategia que permitiera levantar un proceso organizativo, sostenido y autónomo con mujeres campesinas, indígenas y agroecólogas de la Sierra centro (Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo) muchas de las cuales tenían una relación con Swissaid Ecuador desde años atrás. Durante la pandemia generada por el COVID 19, las múltiples crisis y el abandono del Estado ecuatoriano, la necesidad de juntarse se volvió urgente. Esta estrategia se denominó: “Redes de Cuidado”¹.

Al decir que este es un “ensayo”, estamos afirmando que no es un proyecto acabado, ni mucho menos rígido, sino, más bien, es una puerta para reflexionar otras formas de construir organización entre mujeres, así como para generar propuestas que, de manera pedagógica y política, se lleven a cabo y se sostengan en la realidad concreta.

1 Esta estrategia fue coordinada por el equipo del IEE, conformado por Belén Valencia Castro y Alejandra Santillana Ortiz, contó también con el trabajo de mediación pedagógica de Typhaine León de Mujeres de Frente, Sara Rojas y Andrea Tamayo; el diseño y diagramación de Katherine Herrera; y la documentación audiovisual de Valeria Recalde.

Esta cartilla recoge y sistematiza entrevistas, materiales, encuentros, informes. Los saberes y conocimientos que forman parte de esta cartilla se forjaron de manera colectiva en el proceso de construir las redes de cuidado, por tanto, algunas reflexiones y ejemplos, son parte del camino y la experiencia que se compartió entre mujeres rurales y urbanas durante siete meses.

En el primer capítulo reflexionaremos sobre lo que son las redes de cuidado y la autonomía colectiva, como estrategia central para la construcción organizativa de entramados comunitarios que sostengan los procesos que llevan a cabo las mujeres indígenas y campesinas.

En el segundo capítulo abordaremos algunos elementos necesarios para la creación de Redes de Cuidado, en este sentido, estas son algunas ideas que, puestas en la práctica con las compañeras de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi, contribuyeron a comprender y levantar sus redes en estas tres provincias.

En el tercer capítulo se establecerán algunas herramientas que pueden ser de utilidad a la hora de organizarnos al interior de nuestra red de cuidado.



¿QUÉ SON LAS REDES DE CUIDADO?

LOS CUIDADOS COMO OTRA FORMA DE HACER POLÍTICA

¿Qué son los cuidados? y ¿Por qué lo convertimos en el eje de nuestras reflexiones y construcciones organizativo – políticas? ¿Qué implica cuidar/nos? Los cuidados, trabajos de cuidado o trabajos reproductivos son todas aquellas actividades que posibilitan la existencia y reproducción de la vida en todo sentido, no solo se hace referencia a las tareas domésticas como lavar, planchar, cocinar, limpiar, etc.; se extiende a aquellas acciones de acompañamiento y sostenimiento emocional que posibilita la salud mental y física de las personas.

Históricamente, los trabajos de cuidado en su mayoría son realizados por mujeres y son invisibilizados por la sociedad. La alianza criminal entre el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, ha colocado a las mujeres en el lugar del cuidado al interior de sus hogares y en el caso de las mujeres del campo, en el rol de cuidado de sus comunidades, familias ampliadas y naturaleza, condición que ha sido muy útil para su perpetuación como sistemas opresores dominantes.

Debido a que las mujeres (abuelas, madres, hermanas, hijas) cocinan, lavan, planchan, limpian la casa sin mayor descanso; las personas pueden salir a trabajar, proporcionando su fuerza y su inteligencia en las empresas, en la chakra, en la fábrica, en la obra de construcción. Sin esos trabajos de cuidado, se retrasaría “la producción” o simplemente lxs trabajadorxs no lograrían “rendir” en su jornada de trabajo. En ese sentido, las mujeres estamos todo el tiempo pensando y trabajando por el bienestar de otrxs: anteponemos lo que necesiten nuestros maridos y nuestrxs hijxs a nuestras necesidades, nunca pensamos en nosotras ¿Cuándo descansamos?

Nos han enseñado a sacrificar todo por otrxs, pero no nos enseñaron a exteriorizar nuestros problemas, a armar lazos de apoyo con otras mujeres para pedir sostén y apoyo. Como mujeres, nosotras también merecemos vidas dignas y felices.

Los cuidados han estado desde siempre ahí por la necesidad de supervivencia humana. Pero, nosotras estamos cansadas del uso que la alianza criminal ha hecho de nuestros cuidados para reproducirse. Por eso, decidimos reivindicar y reinventar “los cuidados” para nuestras luchas y para la construcción de una sociedad distinta, donde nosotras no solo pensamos en transformarlo todo, sino que lo creamos con nuestras propias manos.

Es aquí donde los cuidados vienen a ser transformadores de nuestras realidades; dejamos de “cuidar” para reproducir la fuerza de trabajo y empezamos a “cuidar/nos” para revolucionar el mundo. El cuidado entonces se convierte en una forma de hacer política, donde no existe competencia entre nosotras, donde nos apoyamos mutuamente, donde se genera solidaridad para que todas nos podamos sostener, donde nos apoyamos unas a otras formando lazos de interdependencia; es decir, relaciones en las que sabemos que lo que hace cada una beneficia al resto y viceversa; por tanto, donde todas somos importantes.

Los cuidados entonces también son una forma de romper la alianza criminal “capitalismo, patriarcado, colonialismo”; ¿por qué? Porque salir del hogar, pensar en nosotras, descansar, reunirnos, organizarnos, también nos hace salir de ese molde impuesto por el sistema que desea que nosotras nos encerremos en los problemas de la casa de manera individual, que compitamos entre mujeres pensando que la otra nos puede dañar, o que estemos aisladas alejándonos de la construcción de lazos y de afectos con otras y otros que nos pueden ayudar a transformar este mundo.

El cuidado, por tanto, es REVOLUCIONARIO, porque transforma de manera inmediata las vidas, porque las sostiene, porque brinda respuestas cotidianas a problemáticas sociales que para el Estado han sido imposibles de resolver. Así vemos que miles de mujeres en el mundo, frente a la problemática del cambio climático siembran en sus huertas agroecológicas, frente a la violencia machista y patriarcal se organizan entre amigas y vecinas para buscar apoyo, frente al hambre y la miseria en el mundo luchan desde sus tierras y sus trabajos para llevar los alimentos básicos a las mesas familiares. Por estas razones, reivindicamos el cuidado que nos sirve para rebelarnos.

...el cuidado es REVOLUCIONARIO





Actividad

De las ideas que te pudo haber proporcionado la lectura: ¿Qué es el cuidado para ti?

¿De qué manera queremos cuidar a otras compañeras y ser cuidadas por ellas?

NOS CUIDAMOS ENTRE NOSOTRAS PARA REBELARNOS: LAS REDES DE CUIDADO

¿Qué son las redes de cuidados? y ¿para qué nos sirven? Partimos de comprender que los cuidados no solo sostienen la vida dentro de nuestros hogares, sino del mundo entero y, por tanto, nos pueden servir para transformarlo y para transformarnos a nosotras mismas. En ese sentido, nos preguntamos: ¿Qué pasaría si ese cuidado lo practicáramos entre nosotras? ¿Qué pasaría si nos juntáramos para transformar el mundo de las otras y el nuestro?

Cuando hablamos de una red, hablamos de un tejido, un entramado, una telaraña, una malla, un bordado, como aquellas mantas que tejían nuestras abuelas para nosotras y en las que nos envolvían para “sostenernos” cuando éramos wawas. Una red implica que “articulamos” juntas, que nos entrelazamos, como se entrelazan las lanas de un bordado, y que esos lazos son tan resistentes, que no solo no se pueden romper, sino que además “sostienen” a otras en el proceso.

Una red de cuidado, por tanto, es una juntanza que realizamos entre nosotras, pero esa unión entre nosotras solo tiene sentido si, además, construimos sueños y proyectos comunes, que nos beneficien a todas y que sobre todo nos permitan descargar algo del trabajo que se nos acumula individualmente, de manera colectiva. Eso también es sostenernos: lograr que nuestras cargas se repartan entre varias de nosotras.

La red de cuidado es un espacio para la formación, para debatir sobre ideas, problemas, aspectos de la vida cotidiana. Por ejemplo, para preguntarnos si las relaciones de pareja que llevamos nos oprimen o nos liberan, si nos hacen felices; para contarnos de remedios naturales para algún sembrío que se nos está dañando, conversar sobre nuestra propia salud, y es que existen compañeras que poseen saberes ancestrales de medicina natural que nos puede ayudar; en fin, existen muchos conocimientos entre nosotras que podemos intercambiar, compartir, aprender o incluso si no sabemos, se convierten en caminos de búsqueda de respuestas juntas.

La red de cuidado también es un espacio para pensar en nuestras economías, nos nutrimos de la sabiduría de las otras, pero también nos unimos con ellas para la materialización y concreción de la vida; es decir, nos juntamos para pensar de qué manera podemos alcanzar condiciones materiales que hagan posibles nuestras existencias con dignidad. Los seres humanos dormimos, despertamos, comemos, trabajamos, estudiamos, nos cansamos, y es importante asegurar que todas esas actividades tengan un respaldo material para concretarse (una vivienda digna, alimentos, vestimenta, etc.), por tanto, para la red de cuidado va a ser muy importante que la economía cotidiana sea parte del proyecto común.

Así, pues, la red de cuidado es un lugar de emancipación, un espacio que nos permite construir apuestas y proyectos de vida para rebelarnos contra el orden impuesto por la alianza criminal (capitalismo, patriarcado y colonialismo), porque contribuye a gestar nuevas formas de cooperación por fuera de la lógica del capital y el mercado. Por tanto, la red de cuidado nos invita a relacionarnos, organizarnos y a construir las bases de la lucha política en el aquí y en el ahora. Una política que transforma la forma del funcionamiento del sistema que conocemos, poniendo en el centro la vida y los afectos.

...nos cuidamos, nos apoyamos



Un ejemplo de que esto es posible, son las redes de cuidado que vienen construyendo nuestras compañeras campesinas e indígenas en la Sierra centro del país a partir de la pandemia por COVID19, Flor Collaguazo, compañera de la Red de Cuidado de Chimborazo nos cuenta:

“ Nosotras las mujeres estamos unidas, estamos como en cadena, nosotras no estamos una sola, sino que estamos cuidándonos entre todas las mujeres indígenas, campesinas y mestizas; ya no estamos como antes que el hombre maltrataba a la mujer, hoy en día las mujeres estamos unidas para cuidarnos unas a otras, para ser sobrevivientes, para seguir luchando más y así para que no haya más víctimas, más violencias, más muertes y femicidios. ”

Así mismo Isabel Criollo, quien es parte de la Red de Cuidado de Tungurahua nos dice:

“ Para mí, la red de cuidado es la unión de mujeres. Nosotras prevalecemos por nuestros derechos, para no ser violentadas por nuestros esposos y siempre ser libres. Si se presenta un problema, conversar cómo te va, darle cariño, decirle lo que se siente y entonces la persona se siente mejor, eso sería para mí la red de cuidado. Entonces es un grupo de mujeres que estamos unidas, somos de diferentes comunidades, tanto indígenas y mestizas, que se ha venido sosteniendo este lazo. ”



Actividad

Después de leer estas reflexiones: **¿Crees que es importante formar parte de una red de cuidado? Si/No ¿Por qué?**

.....

.....

.....

LA AUTONOMÍA COLECTIVA COMO ESTRATEGIA ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES

En el camino aprendimos junto a las compañeras que la autonomía es la libertad para decidir, pero esa libertad para decidir no es individual, es COLECTIVA, es decir, yo decido, pero también decido con las otras. La autonomía es la posibilidad, el derecho y la libertad de decidir, pero siempre con las demás. Así, para las compañeras de la Red de Cuidado de Achupallas la autonomía es “nunca más ser esclavas, nunca más estar en ese lugar de explotación” eso implica que no tenemos jefxs, ni patriarcas, ni patronxs que decidan por nosotras, nosotras somos las que nos organizamos, nosotras somos las que producimos, NOSOTRAS SOMOS LAS QUE DECIDIMOS EN CONJUNTO.

Justamente, una de las decisiones más importantes que podemos tomar y hemos tomado es la de juntarnos, la decisión de “querer estar juntas”, y este acuerdo es parte de la autonomía colectiva. Nos juntamos porque QUEREMOS, porque existe el deseo, porque tenemos las ganas de estar con otras mujeres, de construir entre mujeres.

La decisión de estar juntas, además, está atravesada por lo que deseamos HACER, porque si bien es cierto, estar juntas nos hace bien, también necesitamos un ¿Por qué?, un ¿Para qué? Construimos autonomía cuando decidimos hacia dónde y cómo queremos caminar juntas. Esto es construimos un interés común que debe ser colocado en el centro de nuestra juntanza, por lo tanto, nos motivamos a trabajar y organizarnos con las otras para alcanzar aquello que es común para todas.

La autonomía, por tanto, tiene que ver con la decisión de estar ORGANIZADAS, pero para ello es necesario pensar ¿cómo nos relacionamos entre nosotras? Y es que en el mundo capitalista y patriarcal tenemos formas de organización tradicionales que muchas veces no nos sirven para que podamos organizarnos de manera horizontal, por ejemplo: existen jerarquías en nuestros espacios, ahí una persona es jefx, patrón/a, y el resto es subordinadx. Además, en el capitalismo y el patriarcado, quienes tienen poder nos dan órdenes, no nos preguntan si podemos o

...juntas construimos autonomía colectiva



queremos hacer dicha tarea, nos tratan mal y para colmo no nos podemos quejar. Son espacios donde nos enseñan a competir entre las personas que estamos siendo explotadas y oprimidas, se generan chismes, se promueve la envidia, se habla mal del trabajo de lxs otrxs, y no hay relaciones de afecto y preocupación por la otra o el otro, sino solamente competencia para pelear por quiénes serán lxs capataces de lxs jefes, es decir lxs que vigilan e impiden que podamos organizarnos.

La autonomía planteada desde las redes de cuidado sugiere otras formas de relacionarnos entre nosotras y, por tanto, otras formas de hacer política y organización entre mujeres. Así, proponemos que las redes de cuidado sean espacios para relacionarnos bien, para “tratarnos bonito entre nosotras”, por tanto, es un espacio donde no le damos cabida a la crítica destructiva, al juzgamiento, a las ofensas, al chisme, sino todo lo contrario, escuchamos a todas, inclusive si no estamos de acuerdo, porque la palabra de todas es válida y porque de esta manera podemos llegar a alcanzar entendimiento y consenso comunes.

La autonomía también tiene que ver con lo productivo y lo económico, es decir, con aquello que nos preocupa en el cotidiano, no podemos hablar de organización ni de autonomía, si no resolvemos primero nuestras necesidades básicas (alimentación, vestido, educación, salud, vivienda). La organización en este sentido, no tiene que ver con grandes discursos políticos. Si la organización responde a la vida (aquello que pasa todos los días), la organización funciona. Entonces la autonomía tiene que ver con lo que decidimos producir, en cómo tomamos decisiones, cómo queremos producir, las maneras en las que queremos asociarnos, la posibilidad de contar con algo de recursos entre nosotras sin depender del Estado, las instituciones, las ongs e incluso de nuestras parejas. Esto es lo que nos permite salir adelante.



Actividad

Después de leer estas reflexiones: **¿De qué manera crees que podemos construir autonomía entre mujeres?**

.....

.....

.....

ELEMENTOS PARA CONSTRUIR NUESTRAS PROPIAS REDES DE CUIDADO

En esta parte de la cartilla colocamos los aprendizajes acerca de cómo levantamos redes de cuidado entre compañeras de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi, cuáles fueron los pasos que fuimos dando, tanto desde la lógica, como desde la intuición (esa, que satanizan muchos hombres, porque piensan que la intuición al no ser metódica, no sirve). Creemos, además, que si bien no es la única forma de hacerlo, aquí expon-dremos algunos elementos de la metodología que consideramos necesarios, a la hora de conformar la red de cuidado.

EL DIAGNÓSTICO

Antes de partir para generar redes de cuidado es importante realizar un diagnóstico contextual de la situación que viven las mujeres. No es lo mismo lo que sucede en Quito-Pichincha, que en Pujilí-Cotopaxi, o lo que sucede en Tosagua-Manabí. Pese a que todas vivimos en un contexto neoliberal, patriarcal, racista y misógino, no lo sentimos y percibimos de la misma manera, los objetivos para la conformación de las redes de cuidado varían conforme la cultura y la situación económico-política en cada territorio. Tomar en cuenta estas particularidades permitirá tener claridad a la hora de construir una red de cuidado. Por lo tanto, creemos que el diagnóstico debe incorporar:

 **Condiciones de vida:** ¿Cómo están viviendo actualmente cada una de las mujeres que queremos que formen parte de nuestra red, cómo se encuentran ellas con su familia, en su comunidad, en su barrio/parroquia? ¿Qué actividad económica o de sustentación están realizando en su territorio como parte de su supervivencia?

 **Necesidades y problemas:** ¿Qué problemas sienten y observan que tienen cotidianamente? (familiares, salud, productivos, sociales, económicos, educativos, etc.) ¿Qué necesidades existen alrededor de conformar una red de cuidado (organización)? Es importante saber que no todas quieren o desean ser parte de una red de cuidado, esto es importante saberlo para ca-

nalizar los esfuerzos que podamos hacer al momento de construir una red de cuidado.

♥ **Fortalezas y capacidades:** ¿Qué deseos o expectativas tienen las mujeres que queremos invitar a nuestra red? ¿Con qué saberes, conocimientos, capacidades cuentan? ¿Qué tiempos tendrían para reunirse y construir entre nosotras? ¿Quiénes las apoyan para que puedan construir la red de cuidado?

♥ **Necesidades logísticas:** ¿Cómo van a financiarse la realización de las reuniones? (transporte, materiales, lugar, forma de comunicación)



Actividad

Hagamos un diagnóstico rápido, acerquémonos a nuestra amiga, vecina, comadre que queremos que forme parte de nuestra red, preguntémosle y escribamos sus respuestas:

¿Cómo ha estado? ¿Qué problemas tiene o ha tenido en medio de la pandemia? ¿Cómo era su vida antes de la pandemia y cómo es ahora, qué ha cambiado? ¿Qué necesidades ha tenido ella y su familia? ¿Qué tal ha ido su trabajo? ¿Cómo han sido sus medios de supervivencia? ¿Qué piensa ella de construir una organización de cuidado entre mujeres? ¿Qué esperaría ella de una organización para el cuidado de las mujeres? ¿Le gustaría participar? ¿Qué tiempos tendría para reunirse con otras como nosotras?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LAS SEMILLAS

¿Es importante que la red sea multitudinaria en un principio? No, nuestra apuesta no es un negocio, es la transformación de la vida misma. Así como la relación entre la tierra y todo lo que en ella vive, lo primero será sembrar las semillas: no es necesario sembrar millones de semillas, basta con colocar 2 o 3 semillas y regar (cuidar) a esa semilla, para verla crecer en un tiempo corto. Lo mismo pasa con la red de cuidado, podemos empezar entre 2 a 5 amigas/conocidas, pueden incluso no ser tan cercanas, pero sabemos que existimos porque somos parte de la misma comunidad, nos hemos saludado algunas veces en la mañana, aunque en realidad, tal vez, nunca hemos en-
tablado una conversación larga.

Este grupo semilla, será el que empiece a generar un primer círculo de mujeres, que de a poco, irá aumentando en la medida en que todas trabajemos juntas. Ser pocas, nos da la oportunidad de dialogar entre nosotras, es decir, de intercambiar ideas, por esa razón es que al principio no necesitamos ser tantas.

La idea es ir proponiendo a nuestras cercanas la conformación de esta red, no tenemos que prometer grandes cosas, ni tampoco se trata de decir algo que tal vez no se vaya a realizar, se trata de generar redes de apoyo, de trabajo compartido, de afectos compartidos. Podemos explicarlo de la siguiente manera:

“ Somos un grupo de mujeres que queremos apoyarnos entre nosotras, cuidarnos, decirnos lo que sentimos, porque a veces eso nos alivia la carga, sabemos que no vamos a poder solucionar los grandes problemas del mundo, pero capaz podemos ayudarnos entre nosotras con aquellas cosas que nos duelen o nos angustian todos los días y que a veces no sabemos cómo resolver” (Reflexiones de las compañeras de la Sierra Centro al cierre del encuentro de las redes de cuidado en julio de 2021).



Es decir, presentamos la intencionalidad de nuestra red de cuidado, entendiendo también que esta va a ir cambiando en la medida en que quienes nos juntamos, somos diversas y necesitamos construir un interés común por el cual juntarnos.



Actividad

Te proponemos colocar el nombre de cuatro amigas/conocidas/vecinas con las que te gustaría armar tu grupo semilla.

.....

.....

LA CONSTRUCCIÓN DEL AFECTO Y LA CONFIANZA: HACERNOS ESPEJO ENTRE NOSOTRAS

Un elemento importante en la construcción de redes de cuidado es el afecto y la confianza. En general, los seres humanos no construimos relaciones de afecto o de cuidado si primero no confiamos en el otro, en ese sentido, hay una clave pedagógica y política de que todo lo que siente una persona: cuando se “fija en el cuerpo”, es aprendido de manera permanente.

¿Qué queremos decir con “fijar en el cuerpo”? A lo largo de la vida pasamos por muchas experiencias, pero no todas son recordadas con la misma intensidad y de la misma manera. Son aquellas situaciones o experiencias que han pasado por nuestro cuerpo y que nos han impactado (de manera positiva o negativa), las que se interiorizan y que se quedan en nuestra memoria, formando nuestra propia biblioteca de conocimientos y saberes.

En este sentido, el cuerpo se vuelve una herramienta, a través de la cual nos damos cuenta de lo que sucede en nuestro entorno. El cuerpo nos permite percatarnos de quiénes son las personas que están a nuestro lado, a quienes amamos, con quienes generamos afinidades y podemos construir en conjunto y también con quienes no.

Por eso es tan importante hacer trabajo corporal a la hora de construir nuestras redes de cuidado, porque la confianza es materialidad: una confía en la otra porque la otra le sostuvo, porque la otra le prestó la escucha y el apoyo, y no solo porque la otra le dijo que le iba a sostener, pero en realidad no le sostuvo o simplemente se quedó en la incertidumbre de si la compañera va o no a aparecer.

A todas nos ha pasado en todas nuestras historias de vida: solo llegamos a confiar en alguien porque esa persona ha estado presente en nuestras vidas, porque nos ha brindado apoyo y escucha. Todas tenemos historias donde nos lanzamos, donde confiamos en alguien, donde nos damos contra el suelo porque nadie nos sostuvo y solamente cuando la otra está y nos acompaña; y su presencia en nuestras vidas se constituye en algo permanente, sabemos que podemos confiar en ella y ahí nos lanzamos, ahí confiamos. Es importante saber que este es un proceso largo, que requiere tiempo y paciencia de todas las que participan de la red de cuidados.

Otra forma de construir confianza es la palabra. A través del diálogo (que no sólo implica hablar, sino, sobre todo escuchar activamente) se colectivizan los afectos y los sentires, la carga emocional logra repartirse, la persona se restituye y esto, aunque tal vez no soluciona inmediatamente los problemas, genera alivio para poder pensar con mayor tranquilidad. En nuestras redes de cuidado hemos descubierto que la palabra/el diálogo que sostenemos entre nosotras se constituye en una forma de sanación: decir, expresar lo que sucede, lo que angustia, lo que duele o lo que se censura socialmente es una experiencia reconfortante. Este compartir de la palabra, es delicado y requiere respeto, por tanto, el acuerdo entre nosotras, es que lo que nos contamos y que haya sido doloroso o difícil, se queda en el espacio de la red de cuidado, no sale de ahí, no se puede contar de manera particular a nadie, porque podría generar malestar en la persona que nos lo ha confiado o también podría volverse un chisme o un rumor, afectando la confianza entre todas.

En el diálogo, también es importante devolver el diagnóstico que se hizo en primera instancia, puesto que este contendrá elementos que son comunes para todas: las angustias, los dolores, lo que buscan, lo que les falta, esas cosas que pareciera que a nadie le importa saber y nadie pregunta, pero que para nosotras no son obviedades, sino sentires esenciales para construir confianza.

Todos estos ejercicios (cuerpo, palabra y diagnóstico) generan un “espejo” con la otra compañera, es decir, cada una empieza a observar todo aquello que es seme-

...te escucho



...te apoyo



jante, diferente y desigual con la otra. Se empieza a reconocer a sí misma en la otra y en las desigualdades y diferencias, las posibilidades de ser en plural y de transformar en colectivo. Esto es lo que permite que haya relaciones de empatía, confidencialidad y confianza. A partir de aquí es que se constituye la agencia del cuidado, es decir, el hacernos co-partícipes del cuidado de la otra.



Actividad

¿De qué manera te gustaría construir confianza con otras? ¿Qué te permitiría construir con otras relaciones de confianza?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

HERRAMIENTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE REDES DE CUIDADO

“Y AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS”: ¿PARA QUÉ NOS JUNTAMOS?

Las redes de cuidado se definen por los vínculos que juntan a un grupo de personas para algo: **¿Para qué nos estamos juntando?** Tenemos que tener un propósito común claro, definido. No es necesario tener las mismas creencias, opiniones, no tenemos que pensar igual para formar parte de una red de cuidado. El primer mito del cual nos podemos deshacer es el que nos dice que debemos formar un grupo homogéneo, uniforme. Solo un propósito nos une, y para este propósito nos tenemos que juntar. Nuestra diversidad, nuestras diferencias y desigualdades podrán ser útiles para poder lograr nuestro propósito.

Puede ser que decidamos tener un objetivo común temporal, o más permanente, a largo plazo. El objetivo puede ir evolucionando con el tiempo, puede adaptarse, crecer, modificarse conforme vayan cambiando las necesidades de quienes conforman la red. Las redes siempre están en movimiento.

Por ejemplo, se podría pensar en:

- ♥ Crear una guardería para niños y niñas gestionada entre compañeras para redistribuir el trabajo de cuidados entre todas.
- ♥ Crear una caja de ahorros para emergencias, si una de nosotras pasa por alguna situación, siempre podremos acudir a esa caja de ahorros, con el compromiso de devolver el préstamo.

Lo importante es que el propósito sea concreto, que sea realizable y que sea común entre todas.



Actividad

Juntémonos entre varias compañeras y decidamos colectivamente un propósito común. Tiene que ser un propósito real y realista. Tiene que haber consenso entre todas nosotras. **¿Qué queremos hacer? ¿Cómo hacerlo en concreto?**

.....

.....

.....

.....

¿CÓMO GENERAR DECISIONES JUNTAS?

El propósito común es la meta del conjunto de mujeres que se junta para lograrlo. Este debe ponerse al centro de las preocupaciones y requiere desplegar esfuerzos colectivos, porque más allá de lo que cada persona en su individualidad quiera: estar juntas en una red de cuidado es siempre pensar en las relaciones que tenemos entre nosotras.

Todas las participantes que forman parte de la red deben poder tener acceso y gozar de lo que se va a producir gracias a los esfuerzos de la red. **Todas también tienen la gran responsabilidad de cuidar aquello que se propone en común. Se trata de dar-recebiendo/de reciprocidad.**

Como cada propósito pertenece a las tramas comunitarias particulares, según sus necesidades, y se va a concretar de forma particular en función de las condiciones y posibilidades de las tramas y del territorio. Se trata de inventar y ensayar formas de organizarse.

Por eso, lo que pase en la red tiene que gestionarse de forma asamblearia, es decir, en reuniones donde el grupo de personas de la red se juntan para tomar decisiones sobre asuntos comunes. Es fundamental que olvidemos **la figura del Caudillo y de la gente trabajando detrás. Para que una red de cuidado se sostenga, todas tienen que generar decisiones conjuntamente.** Se trata de reflexionar e inventar posibles soluciones a los problemas puestos en el centro. **El hacer concreto y cooperativo que se va**

tejiendo en interdependencia con las otras es la condición de posibilidad de existencia de la red de cuidados.

En esta asamblea se gestionan y reparten las tareas. **Nadie se vuelve jefa ni decide nada sola**, pero algunas personas pueden coordinar, gestionar tareas en pos de cuidar, gestionar, sostener lo que se produce en común. Todas las que forman parte de la red y asumen tareas tienen que rendir cuentas claras a la asamblea general.

Cuidar es la herramienta esencial, cuidamos siempre la relación entre las miembros de la red, y cuidamos lo que vamos haciendo juntas. Si alguna jala para sí entonces no podrá funcionar la red de cuidado, y se volverá otro espacio jerárquico, de obligación, donde algunas trabajan más para que otras puedan disfrutar sin trabajar.

En la red de cuidados **se valoran todas las tareas que suelen ser despreciadas o insignificantes en la sociedad**. Limpieza de los bienes compartidos, cuidado de lo que se tiene en común (cuando es algo material), tareas operativas que no tienen mayor prestigio en el cotidiano deben ser vistas como todo lo que permitirá que la red funcione. Son tareas sin las cuales la organización y gestión de asuntos colectivos no pueden funcionar, ni existir. Deben ser re-distribuidas equitativamente.

Por ejemplo, con respecto a la guardería para niños y niñas se podría pensar: ¿En qué espacio? ¿Quién cuida el espacio? ¿Quién cuida a los niños y en qué horarios? ¿Qué actividades? ¿Quiénes pueden participar?

De igual manera, en referencia a la caja de ahorros se podría pensar: ¿Cómo se capitaliza la caja?, ¿Dónde estará la caja? ¿Quién o quiénes cuidamos la caja de ahorros? ¿Qué casos entendemos por emergencia? ¿De qué manera se transparentan las cuentas? ¿Cada cuánto tiempo hacemos el ejercicio de transparencia o rendición de cuentas?

Para concretar la red de cuidado hay que aprender en el camino, **¡es un camino de ensayos y errores donde avanzamos juntas!**

...cuidar es la herramienta esencial





Actividad

Definir en asamblea los límites y contenidos del propósito común ¿qué actividades realizamos?, ¿quién hace qué? ¿Qué tiempos vamos a utilizar para ejecutar las diferentes actividades? ¿Dónde vamos a realizar nuestras actividades?, todo esto en función de nuestras capacidades presentes.

.....

.....

.....

.....

.....

LAS NORMAS BÁSICAS DE NUESTRA RED DE CUIDADO: LÍMITES Y TÉRMINOS DE LOS VÍNCULOS QUE SE VAN CREANDO

Si bien los afectos y los cuidados son parte esencial de la red, es necesario establecer algunas normas fundamentales para que funcione. ¿Qué tipo de vínculos queremos construir? ¿Cuáles son los límites dentro de los cuales vamos a crear, gestionar y sostener nuestro propósito común? Estas normas son fundamentales para lograr una gestión colectiva de los espacios y de lo común.

Las decisiones tomadas en las asambleas deben ser respetadas por todas. Ninguna persona sola y por su propio interés puede discutir decisiones colectivas.

Las decisiones deben ser transparentes y claras para todas. Porque todo se construye en la relación, es fundamental que la comunicación sea fluida. Toda duda, todo reclamo, todo malestar tiene que ser dicho de frente y con respeto. Los chismes, las discusiones subterráneas sobre las decisiones tomadas, las críticas y el actuar de algunas compañeras deben hacerse de frente. Las dudas, reclamos, problemas puestos en común permiten avanzar y hacer crecer la red de cuidados. Dichos por la espalda,

se vuelven chismes que destruirán la confianza entre las mujeres de la red y esta se volverá un espacio incómodo o peligroso.

Es importante pensar siendo “parte-de”, es necesario dejar de pensar los problemas como si fuéramos ajenos a ellos. En casos de conflictos, el uso de “nosotras” o de “ustedes” es muy revelador del lugar donde se sitúa una compañera.

Es fundamental que haya reglas básicas para poder ser parte de la red: respeto de las compañeras, de las decisiones colectivas, respeto de los horarios y cumplir con las responsabilidades que se les atribuya como decisión conjunta, respeto y sostenimiento de la asamblea y que esta no se rompa.



Actividad

¿Qué normas básicas nos proponemos y acordamos colectivamente para que se sostenga nuestra red?

.....

.....

.....

.....

EL DOCUMENTO-RUTA PARA LA RED DE CUIDADO

Es una propuesta del camino (ruta) que vamos a seguir, esta se realiza por escrito porque esto nos permite organizar nuestras ideas y pensar estratégicamente la manera en la que vamos a organizar nuestra red de cuidado. La pregunta que nos va a permitir reflexionar alrededor de todo el planteamiento es: ¿Qué podemos sostener concretamente?; es decir, qué podemos hacer en la práctica cotidiana para que nuestra red camine y nos sostenga. **Es fundamental que el proyecto sea realista desde sus primeros pasos, sino se caerá por su propio peso.**

Esto también nos puede servir como una carta de presentación a la hora de contar a otrxs sobre nuestra Red de Cuidado y así tener elementos para solicitar apoyo para el sostenimiento de la misma.

A continuación, encontrarán algunas ideas para armar esta ruta:

♥ **Antecedentes:** cómo nos juntamos, cómo empezó este proceso, cómo llegamos a armar una red de cuidado. La idea es que quien nos conozca sepa que tenemos un camino recorrido o que estamos gestando uno.

♥ **Justificación:** Responde a la pregunta ¿por qué generamos redes de cuidado? ¿Qué fue lo que nos motivó a juntarnos? ¿Por qué y para qué hacemos?

♥ **¿Cuál es/cuáles son nuestro/s propósito/s?:** Este punto ya lo trabajamos en el apartado anterior. Aquí se trata de definir uno o varios propósitos que nos juntan. Pueden ser varios, materiales (bienes o servicios) y/o de afectos. Son importantes porque constituyen el **por qué nos juntamos**. Los propósitos pueden presentarse como **sueños**, no importa su tamaño, lo más importante es que sean **sueños compartidos**.

Los propósitos pueden organizarse (pero no necesariamente) en función de su prioridad. Esto vale la pena si existen dos propuestas de proyectos productivos, por ejemplo. También pueden ser desglosados y organizados (lo que solemos conocer como “Objetivo principal” y “Objetivos 1, 2, 3,..”).

El propósito común debe ser claro y estable, es decir que no cambie todo el tiempo (de ser el caso esto significa que la trama no tiene lugar de existir de esta forma). Sin embargo, puede evolucionar a medida que avanza el camino, que la trama se consolida, se transforma.

Luego de haber definido el propósito común podemos bajar un poquito a la tierra y hacernos las siguientes preguntas de cara a la materialidad de nuestro proyecto:

♥ **¿Quiénes somos?** Esta pregunta parece obvia, pero puede resultar importante explicitar, buscar las formas de definirse nos permite vernos colectivamente en la diversidad, la heterogeneidad. Esta pregunta responde a nuestra identidad, a nuestra pertenencia no sólo étnica, sino también a nuestra clase.

♥ **¿Qué hacemos?** La respuesta tendrá que ver con el proyecto concreto de la red de cuidado. Esta pregunta responde a las actividades que nos estamos planteando realizar o que ya realizamos en la red de cuidado.

♥ **¿Dónde lo queremos hacer?** Esta pregunta responde a los espacios, lugares geográficos donde queremos levantar nuestra red de cuidados.

♥ **¿Con quiénes?** Esta pregunta responde a los actores y actoras que queremos que estén involucrados en nuestra red de cuidados.

Las respuestas a estas primeras preguntas deberán permitir darle una primera identidad a la trama y su proyecto material.

♥ **¿Qué recursos materiales tenemos?** Esta pregunta responde a aquellos objetos, materia prima, herramientas de trabajo que podamos poner a disposición común de la red de cuidados. Aquí es importante mapear de verdad los recursos, es decir, no solo mencionar lo que hay en alguna parte en abstracto. **Ejemplo:** si disponemos de una máquina, debemos saber dónde, a quién pertenece, cuándo/cómo se puede usar, etc. Es importante, fundamental, recordar que **nadie está obligado a prestar o donar nada que le pertenece. Hay que sentirse bien.**

♥ **¿De qué conocimientos/saberes disponemos?** Esta pregunta responde a los conocimientos que tenemos, lo que sabemos hacer y qué podemos enseñar a otras a hacer. Es fundamental detallar, justificar. Para hacerlo bien hay que reconocer absolutamente todos los tipos de conocimientos y trabajos que necesitamos para el proyecto.

♥ **¿Qué recursos humanos tenemos?** Es una pregunta compleja porque nos lleva a hablar de números de personas que conformamos la red, pero también de tiempos, disponibilidad. Vale la pena redondear, la meta no es decir que podemos dedicar nuestras vidas enteras a un proyecto si no es verdad, ni responder por el sacrificio, sino de ser realistas en cuanto a la construcción de un proyecto que inevitablemente modificará, si funciona, la agenda cotidiana de la vida laboral, familiar... En un inicio la meta no es adecuar nuestras disponibilidades a los sueños sino saber realmente de lo que disponemos para ser realistas.

♥ **Cómo y quién–quienes van hacer el seguimiento** y apoyo a los problemas de las mujeres expuestos en la red de cuidado? Sería importante definir en la red, cuál va a ser la metodología de acompañamiento in situ o en las asambleas, sobre las diferentes problemáticas que se pongan en conocimiento y del apoyo que requieren hasta su solución.



♥ **¿Con cuáles contactos contamos para crear alianzas?** Esta pregunta responde a las instituciones públicas o privadas en las que hemos pensado para que nos ayuden a concretar los sueños que estamos pensando hacer en la red de cuidados. Aquí pensamos en los contactos que tenemos que nos pueden ayudar a sostener el proyecto, que puedan ser útiles para alguna etapa del proyecto, con quienes quisiéramos crecer. Puede ser una lista de actores organizada en distintos ámbitos (posibles clientes, posibles aliados, compañeros para intercambio de conocimientos.)



Actividad

Te proponemos armar este documento RUTA junto con tus compañeras, amigas, hermanas, el propósito es justamente ir organizando las ideas:

Antecedentes:

.....

.....

Justificación:

.....

.....

¿Cuáles son nuestros propósitos?

.....

.....

¿Quiénes somos?

.....

.....

¿Qué hacemos?

.....

.....

¿Dónde lo queremos hacer?

.....

.....

¿Con quiénes?

.....

.....

¿Qué recursos materiales tenemos?

.....

.....

¿De qué conocimientos/saberes disponemos?

.....

.....

¿Qué recursos humanos tenemos?

.....

.....

¿Con cuáles contactos contamos para crear alianzas?

.....

.....

ORGANIZACIÓN CONCRETA PARA DAR LOS PRIMEROS PASOS

Una vez que tenemos nuestro documento ruta, es importante preguntarnos: ¿Qué podemos hacer de verdad para empezar? ¿Cómo nos organizamos para concretar estos primeros pasos? Lo más complejo, por eso es importante ir tomando decisiones que sean posibles, es decir, que las podamos volver realidad, para ello:

La asamblea es el lugar fundamental para poder tomar decisiones colectivas, donde todas puedan participar y donde cada voz tiene el mismo peso. En la asamblea:

- ♥ Se decide quienes se hacen responsables de llevar a cabo las tareas. Repartición del trabajo.
- ♥ Se rinde cuentas de absolutamente todo lo hecho entre las asambleas, con transparencia absoluta.
- ♥ Se deciden los pasos que hay que seguir de una asamblea a otra.
- ♥ Se ponen en común los malestares. Es normal que aparezcan malestares, dudas, respecto al desarrollo del proyecto, a dinámicas que se instalan entre compañeras o en la estructura misma de la asamblea o del proyecto. Por ello es importantísimo ESCUCHAR las críticas constructivas que se dan. La autocrítica es fundamental para cuidar las tramas comunitarias. Queramos o no, estamos insertas en el mundo capitalista, patriarcal y colonial y tendemos a reproducir dinámicas de jerarquización. Lo importante es escuchar las auto-críticas para poder acogerlas y cambiar nuestro modo de hacer.
- ♥ Se ponen en común los chismes y se dice todo de frente. A veces en nuestros espacios puede haber críticas no constructivas que tienen como meta destruir lo que se construye. Ejemplo: Hablar mal de algunas con otras en sus espaldas, difundir la duda sobre quién se aprovecha más que otras del proyecto. Esto no contribuye a ninguna consolidación y construcción cuidadosa y amorosa del proyecto. Estas prácticas pueden acabar con las redes de cuidado y el proyecto.
- ♥ Es interesante ver que cuanto más tendemos a decir “nosotras” en vez de “ustedes” en las asambleas y en el cotidiano de la red, más tendremos capacidad de apropiarnos de la red de cuidados, mejor podremos resolver los problemas en común. Se trata de aceptar la responsabilidad singular y colectivamente para poder gozar de lo que vamos construyendo juntas.

♥ La asamblea puede aparecer como un lugar tedioso, cansado, largo, a veces pérdida de tiempo cuando podríamos estar trabajando. Sin embargo, es el lugar más importante ya que es el momento que permite que todas estén al tanto de todo lo que está sucediendo y puedan participar. Para una construcción amorosa y autónoma lo más fundamental es LA ESCUCHA.

Los acuerdos son importantes. Nuestras vidas son ajetreadas y duras, por lo cual a veces es complicado cumplir con las exigencias que pide, por ejemplo, un proyecto productivo. Para eso existen las normas establecidas: para proteger lo que se construye en común. Son colectivas porque:

♥ Significa que TODAS, no importa su lugar de coordinadora, de miembro de la asamblea, o de una comisión, deben respetar las normas que se ponen en común.

♥ Significa que cualquier persona que esté a cargo temporalmente o no de hacer que las normas/los acuerdos se cumplan, debe ser respetada. No es alguien imponiendo reglas sino alguien a cargo del cuidado de lo que se decidió colectivamente para que la red pueda sobrevivir.

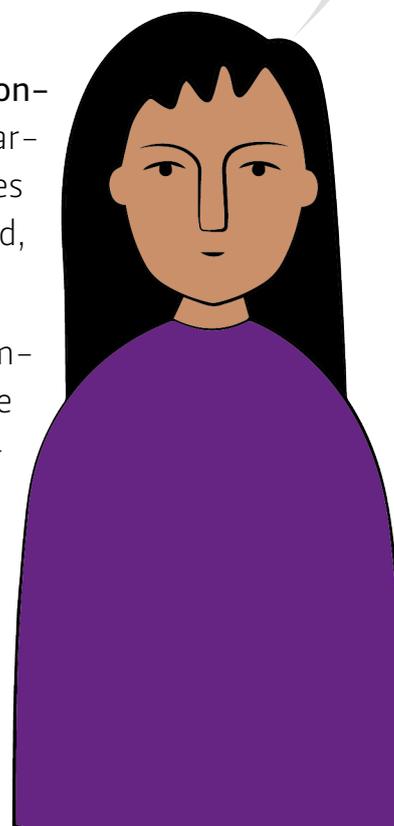
Es importante que las reglas queden escritas, claras, y sean estables. No pueden cambiar de un día para el otro. Sin embargo, van evolucionando en la medida en que algo en la red se modifica, en función del crecimiento de la trama, de sus necesidades. Las normas nunca son inamovibles, pero si estables y siempre se deciden colectivamente.

...todas aportamos y sostenemos la red de cuidados

Establecer responsabilidades es prioritario para dar pasos concretos. Para que funcione el proyecto todas deben sentirse parte-de y ayudar a la concretización de tareas. Los primeros meses son difíciles y requiere que todas estemos llenas de curiosidad, ganas de salir, aprender juntas, buscar.

Cuando alguna se compromete a hacer una tarea, debe cumplir o sino no podrá avanzar el proyecto colectivo. Ojo, que no se trata de asustarse y desaparecer si es que no logramos cumplir, siempre podemos comunicarnos, decir no podemos, pedir ayuda, preguntar.

La persona que cumple con las tareas no tiene más poder sobre ellas que cualquier otra miembro de la asamblea.



Ninguna persona puede tomar decisiones a solas. Lo mismo pasa cuando surge la necesidad de armar comisiones o coordinaciones. La persona que lidera/coordina no tiene más poder que las demás. Se hace cargo de que sea respetado lo que se decida colectivamente, significa: “Mandar obedeciendo”.



Actividad

¡Ahora sí, ya estamos a punto de culminar la creación de la red de cuidado alrededor de algo muy concreto! Entonces juntémonos una última vez y decidamos nuestros primeros pasos:

¿Cuándo nos reunimos? ¿En qué horarios? ¿Con qué periodicidad? Se trata de encontrar un momento que convenga a todas pero que se vuelva estable, eso quiere decir que cada una tendrá luego que adaptarse al día y horario inicialmente previsto. De la misma forma la periodicidad debe ser decidida como justo equilibrio entre las posibilidades colectivas y el proyecto concreto que queremos concretar.

.....

.....

.....

¡Desde ya se pueden establecer los primeros acuerdos! Servirán para dar los primeros pasos.

Tratarse bien entre nosotras puede ser uno de los acuerdos fundamentales, no debemos olvidar que somos redes de cuidado.

¿Qué es lo que necesitamos hacer desde ya para empezar?

.....

.....

.....

¿Quiénes se hacen cargo de cumplir con estas primeras tareas y cómo?

.....

.....

.....

Mensaje final para quienes quieren generar una Red de cuidado:

Lanzarse en proyectos autónomos y de organización, como una red de cuidado, significa avanzar en la incertidumbre, caminar, equivocarse, aprender, y aprender más, no saber, probar.

Equivocarse es parte del proceso y hay que acogerlo con alegría y siempre pensar en cómo podemos resolver colectivamente. Muchas veces nos da la impresión que no sabemos a dónde vamos y es normal. Podemos volver a ver nuestros propósitos y siempre pensar juntas hacia dónde y cómo queremos seguir.

Pensar colectivamente también es un camino donde caminamos descubriendo, donde ensayar otras formas es siempre un sendero inacabado y por lo tanto, siempre construido entre todas.



